



## EUROPA

# El fantasma del canal

La anulación británica del proyecto para unir la isla con el continente por medio de un túnel de 51 kilómetros, principalmente bajo el canal, con vías férreas y pistas de automóviles, ha dejado perplejos a los franceses, que lo consideran como un mal presagio para el entendimiento europeo: la vía de comunicación directa debía «aproximar» los dos países, no sólo en distancia, sino en armonía cultural y política. Quizá esta decepción francesa de tipo espiritual recubra la molestia por la desaparición de lo que podría ser un buen negocio. La decisión británica no se enmascara: no tiene capacidad económica para llevar a cabo el proyecto. Un proyecto que se mantiene y reverdece desde hace muchos años —como el del túnel bajo el estrecho de Gibraltar para unir África y Europa—, y siempre hay un fantasma que lo malogra. Quizá la primera vez que se estudió la posibilidad del túnel bajo la Mancha se remonta a doscientos años.

Pero el tiempo económico es más veloz que el tiempo histórico. Cuando comenzó el año pasado el trabajo para la construcción del túnel, el presupuesto se elevaba a 846 millones de libras esterlinas; las carestías intervenidas después desbordan todos los cálculos, y hoy se calcula que el total a invertir hasta la terminación del canal sería de 1.000 a 1.500 millones de libras. Sin siquiera realizarse, el Gobierno británico tendrá que pagar ahora entre 20 y 30 millones de libras esterlinas a las compañías privadas que habían trabajado ya en el proyecto, además de las pérdidas de cantidades entregadas ya. El Tratado del Canal debería haber sido ratificado por Gran Bretaña y Francia con fecha 1 de enero; la ratificación no se ha producido. El túnel tendrá que esperar.

La principal presión sobre el Gobierno para que abandone el proyecto ha sido hecha por el Parlamento y, dentro de él, por los diputados, situados más a la izquierda. Consideran que se trata de un lujo superfluo en unas circunstancias económicas como las actuales, y que las posibles ventajas económicas que se supone que a la larga produciría el túnel no representan gran cosa al lado del esfuerzo que habría que hacer ahora, en tiempo de crisis.

Algún punto de vista subraya que probablemente la idea de excavar un túnel bajo el mar no es más que un arrastre mítico de otros tiempos. En un momento de albor de la ingeniería y de la era industrial, la posibilidad de unir islas y continente por debajo del mar entusiasma al hombre, porque suponía un éxito de su capacidad creadora. De alguna manera se ha ido perpetuando este mito, mientras en la realidad otras técnicas humanas más modernas y más complicadas lo hacían menos necesario: desde el avión al «overcraft» saltan hoy diariamente el canal con gran facilidad, y los «ferries» llevan trenes y automóviles, mientras que el telegrafo, el telex, el teletipo, la radio, el teléfono, tupen una extraordinaria red que desde el punto de vista cultural y político resulta mucho más eficaz que el tránsito de automóviles y trenes por dentro de una tubería submarina.

Otros puntos de vista son, en cambio, amargos. Encuentran que le falta a Gran Bretaña el impulso que antes la movía a salvar todas las dificultades, gracias al cual adquiría tecnología, y que la renuncia actual es una renuncia al futuro. Algunos diputados laboristas se lamentan también de que la anulación del proyecto puede repercutir en aumentar el paro obrero. ■

## CHINA

# La guerra sucederá

La Asamblea General del Pueblo, celebrada en secreto —lo cual parece una contradicción— ha señalado en Pekín algunas líneas de la política china. Se acentúa el carácter senatorial del comunismo chino: el más joven de los altos cargos —Teng Hsiao-pin, primer ministro adjunto— tiene setenta años. Chu En-lai, confirmado primer ministro, tiene setenta y siete; el ministro de Defensa, setenta y seis. Y Mao Tse-tung, en quien se confirma el mando supremo (sobre todo al suprimirse en la nueva Constitución el cargo de jefe de Estado y al no designarse sucesor de Mao), tiene ochenta y tres. La Constitución se ha aligerado: 30 artículos en lugar de 106. Es interesante el reconocimiento del derecho de huelga, la garantía de derecho de asilo para «revolucionarios extranjeros» y cierta pérdida de poderes del congreso en beneficio de la dirección del partido. En los nombramientos de nuevos cargos se destaca la aparición de «revolucionarios de segunda generación» —edad media, cincuenta años—, pero sin que los «veteranos» pierdan su fuerza. Se considera también que hay un predominio de los «moderados» sobre los «radicales». La línea política aparece como continuista en una frase que a oídos occidentales suena de manera extravagante: «El pueblo continuará ampliando, profundizando y perseverando en el movimiento de crítica de Lin Piao y de Confucio». Lin Piao murió hace cuatro años, Confucio hace dos mil quinientos años.

Algo ha interesado mucho de esta Asamblea, y es el tema de la política exterior, desarrollado por el primer ministro, Chu En-lai. Es un absoluto énfasis de la inevitabilidad de la guerra. En el origen de su separación doctrinal con la URSS está este concepto: para los soviéticos, la guerra era evitable y debía evitarse, para los chinos era inevitable y debía prepararse. Chu mantiene ahora que bajo la supuesta amistad de la URSS y los Estados Unidos laten amenazas de guerra, y que ésta tendrá lugar «algún día», porque el problema esencial del mundo sigue siendo el de la lucha de clases. Esta lucha se presenta con carácter internacional. Aparte de lo que supone una continuidad en la línea esencial de la dirección política y el pensamiento de Mao, en estos momentos el riesgo de guerra ha crecido y las palabras del primer ministro chino están cargadas de sentido. Chu encuentra a veces complicidad en las relaciones entre la URSS y Estados Unidos, pero esta complicidad (en el dominio del mundo) no es contradictoria, sino reveladora de algo que encuentra con mayor fuerza: la rivalidad. El campo esencial de esa rivalidad será Europa, terreno en el que la separación de zonas de influencia no está decidido. Para Chu En-lai, los esfuerzos de Europa Occidental para unirse en un organismo o en una estructura son muy positivos y deberían seguir adelante. China propicia una Europa que, aun manteniendo un sistema capitalista, estuviese equidistante de Estados Unidos y de la URSS. (Mientras este discurso se pronunciaba, Mao —que no asistió al congreso— recibía al principal jefe de la oposición de Alemania Occidental, Franz Joseph Strauss, le instaba a continuar sus esfuerzos por la unificación de Europa y le reiteraba la existencia del «peligro ruso»: Strauss no necesita estímulos en esta línea, que es la de su partido, la Unión Social Cristiana; la preferencia de los chinos por la oposición derechista sobre la socialdemocracia gobernante se basa en que aquélla es antisoviética y ésta ha realizado la «apertura al Este».)

Los sinólogos estiman que este punto ha sido desarrollado por Chu de una manera académica y doctrinal, y que sus reservas contra Estados Unidos —menos— y la URSS —más— han sido deliberadamente frías y convencionales para no cerrar la posibilidad a la negociación y a un posible entendimiento. ■